

Sociedad

La pérdida de la biodiversidad

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

La Estación Experimental La Hoya del CSIC, centro de cría en cautividad de fauna salvaje en peligro, ha denunciado la muerte de cuatro gacelas y un arruí a consecuencia del “estrés y la agitación” provocados por los conciertos de un festival de música organizado entre el 19 y el 22 de junio por el Ayuntamiento de Almería cerca de este enclave, que acoge especies en peligro de extinción.

El fallecimiento de estos animales ha provocado un enfrentamiento entre responsables del CSIC y el Ayuntamiento de Almería. Y ha puesto sobre la mesa los riesgos para la fauna que pueden comportar ciertas celebraciones con ruidos estridentes en espa-

El Ayuntamiento de Almería replica que los conciertos no superaron los 65 decibelios

cios al aire libre. Los expertos consultados juzgan que no puede hablarse de que exista un problema general de convivencia entre los conciertos al aire libre y la fauna salvaje en España. Sin embargo, la proliferación de estos acontecimientos en verano (festivales al aire libre, fuego artificiales...) pueden ocasionar daños en la fauna, alteraciones en el medio natural y dar lugar a molestias diversas si no se evalúan con anterioridad los posibles efectos, según alertan.

Anna Mulà, experta en el derecho de los animales, señala que la ley de Bienestar Animal de 2023, faculta a que se puedan prohibir los actos que pongan en riesgo los animales salvajes en cautividad.

En España, diversas celebraciones, como el espectáculo pirotécnico celebrado el 18 de febrero en el naturalizado espacio de Madrid Río (con asistencia de 20.000 personas) han levantado polémica sobre el impacto que pueden tener sobre las aves los kilos de pólvora que explotan (300 en Madrid). Otros conciertos celebrados en Catalunya tiempo atrás han motivado quejas de los vecinos. Pero el suceso de Almería es diferente. La veterinaria de la Estación Experimental del CSIC, Sonia Domínguez, ha denunciado que las muertes de los cinco animales se produjeron por “un aborto”, “desatención materna de una de las crías” y “lesiones traumáticas” a causa del estrés y la agitación provocados por el festival.

Tres de los ejemplares muertos eran gacelas mohor (entre ellas, una cría de pocos días y otra a punto de parir), animal catalogado como en peligro crítico de extinción, según la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). La finca La Hoya sirve de apoyo a los programas del CSIC de conservación



PYMCA/AVALON / GETTY

Cuando luces, música y ruido matan la fauna salvaje

La muerte de gacelas por estrés en un festival desvela una situación nueva de riesgo

Festivales. Los ruidos en los conciertos de música han sido señalados como causantes de las muertes por el CSIC

Gacelas. Tras el concierto, murieron tres gacelas mohor (entre ellas una cría), una hembra de arruí y una gacela de Cuvier



LV

de ungulados norteafricano en peligro de extinción, por lo que, además de la gacela mohor, acoge ejemplares de gacela de Cuvier, gacela dorca saharauí y arruí saharauí con los que se han de efectuar reintroducciones en el norte de África.

Teresa Abáigar, directora de la Estación Experimental de Zonas Áridas (EEZA-CSIC), explica a

este diario que está demostrada la relación entre el ruido en el concierto y la muerte de las gacelas y el arruí. “Llevamos muchos años trabajando con estos animales. Los conocemos bien porque los cuidamos desde hace más de medio siglo. Disponemos de estudios que corroboran estos impactos”, comenta. Las gacelas son muy sensibles a cualquier perturba-

ción y muestran gran incapacidad de adaptarse a cambios bruscos, que desencadenan alteraciones fisiológicas y hormonales. El ruido (ondas que se transmiten al oído interior y causan daño) no es el único elemento que altera la tranquilidad de estos animales. El inicio de un concierto y su desarrollo llevan aparejados otros efectos (explosión inicial de la celebra-

ción, luces, vocerío, aplausos...), algo a lo que los animales no están familiarizados. “Como herbívoros, son especies presa, con lo cual sus oídos están muy agudizados”, añade Abáigar. Las gacelas han caído en una trampa evolutiva; animales hipersensibles, su sentido de alerta está permanentemente activado, por lo que el estruendo de un concierto musical